

CONCILIUM

*Revista internacional
de Teología*

S E P A R A T A

del n.º 220

Noviembre 1988

E. Dussel:

¿DESCUBRIMIENTO
O INVASION DE AMERICA?

¿DESCUBRIMIENTO O INVASION DE AMERICA?

VISION HISTORICO-TEOLOGICA

Se acerca la celebración del V Centenario de la llegada de Cristóbal Colón a las Indias Ocidentales (1492-1992). La Iglesia ha lanzado desde el más alto nivel las campanas al vuelo, en un espíritu triunfalista que contrasta con los hechos históricos. El 11 de febrero de 1988, la Asociación Indígena Salvadoreña (ANIS), en el I Encuentro espiritual y cultural, repudiaron la «invasión extranjera de América» y declararon «un alto al genocidio y etnocidio de sus pueblos y culturas, así como el rechazo total a la celebración de los quinientos años de la invasión extranjera»¹. En realidad, el europeo (en primer lugar, españoles, portugueses, y después, holandeses, ingleses, franceses, etc.) llegó a estas tierras a fines del siglo xv, y se dice que «des-cubrió» (quitó el «velo» a lo que estaba «cubierto») un continente. Se dice igualmente que «evangelizó» a los autóctonos habitantes de este continente. No hay demasiada conciencia de que ambos términos indican ya una «interpretación» que es «en-cubridora» (que «oculta», «cubre») el acontecimiento histórico. Si se mira «desde» Europa (desde «arriba»), algo se «des-cubre»; si se mira «desde» el mundo del habitante de este continente (desde «abajo»), se trata más bien de una «invasión» del extranjero, del ajeno, del que viene de fuera; matan al varón, educan al huérfano y se «acuestan» («amanceban» se decía en el castellano del siglo xvi) con la mujer india: «Después que han muerto a todos los que podían anhelar o suspirar o pensar en libertad, o salir de los tormentos que padecen, como son todos *los señores naturales y los hombres varones* (porque comúnmente no dejan en las guerras a vida sino los mozos

¹ «El Día» (Méjico, 12 febrero 1988) 6. Sobre el tema del «descubrimiento» véase Pierre Chaunu, *Conquête et exploitation des Nouveaux Mondes* (París 1977); Eberhard Schmitt/C. H. Bech/Muenchen (eds), *Die grossen Entdeckungen* (1984) vol. 2; I. P. Maguidovich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica* (Moscú 1972); Zvetan Todorov, *The Conquest of America* (Nueva York 1985), donde toma nuestra hipótesis de considerar al indígena como «el otro», en una línea levinasiana, que nosotros consideramos en 1972.

y mujeres)», a los que quedan en vida les «oprimen con la más dura, horrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puestas»².

I. LA INVENCION DE AMERICA

Hace más de treinta años, aunque parezca increíble, el historiador Edmundo O'Gorman postuló la tesis que tiene por título su famoso libro: *La invención de América*³. La tesis, de inspiración heideggeriana, tiene todas las virtudes de una interpretación ontológica, que supera las anécdotas superficiales. Si se toma como punto de arranque el «ser-en-el-mundo» europeo, el de Colón o de Américo Vespucio, el «ser americano» va *apareciendo* desde el «ser asiático»; ya que fueron interpretadas las islas (del Caribe) como las islas del mar Océano junto al continente asiático (algo así como los archipiélagos del Japón o las Filipinas). Sólo existían para Europa el África (al sur) y el Asia (al este). «América» simplemente no existía: «Cuando afirmamos —escribe O'Gorman— que América fue inventada, se trata de una manera de explicar a un *ente* (*Dasein*) cuyo ser depende del modo en que surge en el ámbito de la cultura occidental. El ser de América es un suceso dependiente de la forma de aparición»⁴. De esta manera, la cultura occidental tiene «la capacidad creadora de dotar con su propio ser a un *ente* que ella misma concibe como distinto y ajeno»⁵.

Esta visión, en cierta manera creadora *ex nihilo* del ser o del sentido del ente, es la manera como muchos historiadores conciben lo latinoamericano —aun como historia de la Iglesia—. El indígena (y adviértase que «indio» americano es el nombre «asiático» porque se creía que era el indio de la India). El autóctono habitante de América es como una mera «materia» sin sentido, sin historia, sin humanidad: un puro *recipiente* posible de la evangelización, que no puede ni debe aportar

² Véase mi obra *Filosofía ética de la liberación* I (Buenos Aires ³1987) 5. Para una exégesis de este texto, véanse mis artículos *Histoire de la foi chrétienne et changement sociale en Amérique Latine*, en *Les luttes de libération bousculent la théologie* (París 1975) 39-99, y *Expansión de la cristianidad, su crisis y el momento presente*: «Concilium» 164 (1981) 80-89. Para una información general de la época, mi *Introducción general a la época colonial*, en *Historia general de la Iglesia en América Latina* (Salamanca 1983), e *History of the Church in Latin America* (Gran Rapids 1981).

³ FCE (Méjico 1957).

⁴ *Ibid.*, p. 91.

⁵ *Ibid.*, p. 97.

nada. Ni se espera que aporte algo. «No-ser» inventado. Es una posición eurocéntrica extrema (que, sin embargo, ha sido formulada por un historiador latinoamericano: ¡extraña paradoja de autoocultamiento!).

II. EL DES-CUBRIMIENTO DE AMERICA

Teológicamente, el «des-cubrimiento» es, al menos, algo más positivo para el americano que la mera «invención». Por lo menos «des-cubrimiento» supone que algo existía ya como «cubierto» —no se inventa de la nada: estaba ya ahí antes—. De todas maneras, hablar de «des-cubrimiento» es partir del «yo» europeo como constituyente del acontecimiento histórico: «yo descubro», «yo conquisto», «yo evangelizo» (misioneramente), «yo pienso» (ontológicamente). El «yo» europeo constituye al primitivo habitante des-cubierto como «lo ello»: «cosa» que, entrando al mundo del europeo, cobra «sentido». Se preguntaba Fernández de Oviedo si eran hombres. Y respondía: «Estas gentes de estas Indias (occidentales), aunque racionales y de la misma estirpe de aquella santa arca de Noé, están hechas irracionales y bestiales [animales] por sus idolatrías, sacrificios y ceremonias infernales»⁶.

Es decir, para el «yo» europeo (del conquistador, evangelizador o comerciante) el «otro» era «algo» que sólo cobraba sentido por haber sido des-cubierto (des-velado): lo que «antes» hubiera sido no tiene importancia alguna.

Hablar entonces de «des-cubrimiento» es sólo definir la cuestión desde *una* perspectiva, parcial, desde los dominadores, desde «arriba». La «misión» o «evangelización», como el acto fundacional del misionero, igualmente considera el «yo» eclesial que, junto al conquistador (español) o al comerciante (holandés o inglés), «predica» la doctrina cristiana (de la cristiandad) al recién des-cubierto para «la mayor gloria de Dios».

Casi todas las historias de la Iglesia descubren los acontecimientos de las misiones (en América Latina, África o Asia, desde el siglo XVI hasta fines del siglo XIX) como la gloriosa expansión del cristianismo. Como Hegel exclamaba: «Europa se transformó en la misionera de la civilización en el mundo»⁷. Obsérvese la divinización de la «civiliza-

⁶ Véase mi artículo *La cristiandad moderna ante el otro*: «Concilium» 150 (1979) 499.

⁷ Véase mi artículo *¿Puede legitimarse «una» ética ante la «pluralidad» histórica de las morales?*: «Concilium» 170 (1981) 515-525.

ción» o la secularización de la «misión» (en el fondo es lo mismo: el eurocentrismo es lo fundamental).

III. LA INVASION EXTRAÑA

Tanto «inventar» como «des-cubrir», «conquistar» o «evangelizar» tienen al europeo como «centro» (el «yo» constituyente). Pero si efectuamos una revolución copernicana y dejamos de situarnos desde la tierra (el «yo» europeo) y miramos e interpretamos todos desde el mundo del primitivo habitante americano (el sol: el «yo» amerindio), todo cobra nuevo sentido (desde «abajo»). Tupac Amaru, inca y rebelde que fue muerto tirado por cuatro caballos que intentaron despedazarlo en 1781, en Cuzco (Perú), por haber intentado liberar a su pueblo indio oprimido, escribió en un Manifiesto que se encontraba en su bolsillo en el momento de su arresto: «Por eso y por los clamores que con generalidad han llegado al cielo [como en el Éxodo]⁸, en nombre de Dios todopoderoso, ordenamos y mandamos que ninguna de las personas dichas pague ni obedezca en cosa alguna a los ministros europeos intrusos»⁹.

Del latín *intruo* (meterse violentamente en el interior), *intrusión* significa penetrar en un mundo, el mundo del otro, sin derecho, sin permiso, «entrometerse». Para aquel gran rebelde —y teólogo popular de la liberación¹⁰—, los europeos eran en nuestro continente «intrusos». Pero el intruso había *invadido*, ocupado, dominado un espacio: el espacio del mundo, de la cultura, de la religión, de la historia del hombre americano. Para el indígena, ante el desconocido europeo, su primer *pathos* fue de «desconcierto»: un no saber qué pensar ni hacer. En el propio mundo del originario morador (que en realidad no era «indio», como hemos dicho, porque fue su falso nombre asiático), ese hombre europeo, blanco, rubio frecuentemente, con caballos nunca vistos, con perros tampoco conocidos, con cañones de pólvora, con corazas de hie-

⁸ Véase mi trabajo *El paradigma del Éxodo en la Teología de la Liberación*: «Concilium» 209 (1987) 99-114.

⁹ B. Lewis, *La rebelión de Tupac Amaru* (Buenos Aires 1967) 421. Sobre otras rebeliones indígenas, véanse J. Golte, *Repartos y rebeliones* (Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1980); S. Moreno Yáñez, *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito* (Quito 1978); M. T. Huerta/P. Palacios, *Rebeliones indígenas de la época colonial* (Méjico 1976).

¹⁰ Véase mi *Hipótesis para una historia de la teología en América Latina* (Bogotá 1986) 33.

rro nunca experimentado, la única posibilidad ante lo extraordinario fue considerarlos «dioses»: «En verdad infundían miedo cuando llegaron. Sus caras *extrañas*. Los señores [mayas] los tomaron por dioses. Tunatiuh¹¹ durmió en la casa de Tzumpam»¹².

Fue la misma extrañeza del emperador Moctezuma de México ante el invasor Hernán Cortés, ya que, «consultando a los suyos —escribe José de Acosta—, dijeron todos que sin falta era venido su antiguo y gran señor Quezalcoatl¹³, que había dicho volvería y que así venía de la parte del Oriente»¹⁴. El originario morador de lo americano ni «inventaba» ni «des-cubría» al recién llegado. Lo admiraba con sagrado respeto en su «invasión»; lo constituía en «su» sentido (ciertamente otro sentido del del europeo invasor). Si para el europeo lo encontrado fue interpretado primero en su «ser asiático» y posteriormente en su «ser americano» como cuarta parte del mundo (junto a Europa, África y Asia conocidas)¹⁵, para el originario morador el invasor era interpretado igualmente, pero como un dios que aparecía y de inmediato exigía la pregunta: ¿para qué viene este ser divino? ¿Para pedir cuentas y castigar? ¿Para bendecirnos y enriquecernos? En el primer encuentro hubo expectativa... desconcierto... admiración...: «Viendo el Almirante y los demás su simplicidad —nos dice Bartolomé de las Casas del 12 de octubre de 1492—, todo con gran placer y gozo lo sufrían; parábanse

¹¹ *Tunatiuh* en lengua maya significa el dios Sol. Así llamaron al conquistador español Alvarado, un sanguinario guerrero rubio, cuyos cabellos eran tenidos por los indígenas como los rayos del mismo sol.

¹² *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles* II, 148 (Méjico 1950) 126. Véase N. Wachtel, *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole* (París 1971); sobre las religiones americanas, W. Krikkeberg/H. Trimborn/W. Mueller/O. Zerries, *Die Religionen des alten Amerika* (Stuttgart 1961) vol. 7. Además, M. León Portilla, *El reverso de la conquista* (Méjico 1964); F. Mires, *En nombre de la cruz* (San José 1986), excelente obra sobre «Discusiones teológicas y políticas frente al holocausto de los indios (período de conquista)»; S. Zavala, *Filosofía de la conquista* (Méjico 1977); J. O. Beozzo, *Visão indígena da conquista e da evangelização*, en *Inculturação e libertação* (São Paulo 1986) 79-116.

¹³ Un «dios» de los pueblos dominados por los aztecas (como un Zeus griego con respecto a los romanos). El dominador tenía «mala conciencia» y creía que el dios de los dominados venía a pedirle cuenta por la opresión de sus fieles. Cortés partió de Tlaxcala, desde el templo donde se adoraba a Quezalcoatl (la «divina dualidad» o «serpiente empulmada»; *coatl* = dualismo; *quezal* = plumas espléndidas del ave quetzal, signo de divinidad).

¹⁴ *Historia Natural* VII, cap. 16 (Madrid 1954) 277.

¹⁵ Aun el nombre de «americano» es extranjero y dominador: es el nombre de un geógrafo italiano y no de un «americano» (!).

a mirar los cristianos a los indios (*sic*) cuánta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente que nunca conocieron... Parecían haberse restituido el estado de inocencia, en que un poquito de tiempo, que se dice no haber pasado de seis horas, vivió nuestro padre Adán»¹⁶.

IV. LA VISION DE LOS VENCIDOS (LA SUBJETIVIDAD DERROTADA)

Pero el cara a cara originario duró poco, y bien pronto los amerindios supieron a qué habían venido aquellos «dioses»: «Luego que las conocieron, como lobos e tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos [se arrojaron sobre ellos...]. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afigirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas y varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de残酷»¹⁷.

En efecto, el originario morador de América vivió desde su mundo de manera espantosa la invasión de esos seres divinos: «El 11 Ahuau Katun¹⁸, primero de la cuenta, es el katún inicial [...], fue el katún en que llegaron los *extranjeros*, de barbas rubicundas, los hijos del sol, los hombres de color blanco. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron! Del Oriente llegaron los mensajeros de la señal de la divinidad, los extranjeros de la tierra. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque vinieron los grandes amontonadores de piedras¹⁹, los falsos dioses de la tierra que hacen estallar fuego al extremo de sus brazos²⁰»²¹. «¡Ay! ¡Muy pesada es la carga del katún en que acontecerá el cristianismo! Esto es lo que vendrá: poder de esclavizar, hombres esclavos han de hacerse, esclavitud que llegará aún a los jefes de los Tronos»²². «Tremblorosos, trémulos estarán los corazones de los señores de los pueblos por las señales que trae el katún: imperio de guerra, época de guerra, palabra de guerra,

¹⁶ *Historia de las Indias* I, cap. 40 (Madrid 1957) t. I, p. 142.

¹⁷ B. de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en *ibid.*, t. V, p. 137.

¹⁸ Nombre de una «época», de un *kairos* o tiempo de espanto.

¹⁹ Referencia a la construcción de grandes templos, en arquitectura del siglo XVI.

²⁰ Referencia a las armas de fuego, de pólvora, de los españoles.

²¹ *El libro de los libros de Chilam Balam* II, 11 Ahuau (Méjico 1948) 124-125.

²² *Ibid.*, p. 126.

comida de guerra, bebida de guerra, caminar de guerra, gobierno de guerra. Será el tiempo en que guerreen los viejos y las viejas; en que guerreen los niños y los valientes hombres; en que guerreen los jóvenes por los honrados dioses»²³.

La gloriosa conquista, aun la evangelización, estará ligada al acto ético perverso: el mal originario y la opresión estructural que pesa todavía en nuestro presente, al fin del siglo XX. Los originarios moradores, entonces, tuvieron desde su mundo una percepción propia del acontecimiento que sigue al des-cubrimiento. Descubrimiento-conquista desde el mundo opresor extraño, invasor; desconcierto, servidumbre, muerte desde la subjetividad nuestra, americana. Un mismo hecho, dos sentidos, dos efectos diferentes.

V. RECEPCION CREATIVA DEL EVANGELIO Y DESAGRAVIO HISTORICO

Bartolomé escribe en su Testamento (1564) un texto explícito de teología de la liberación: «Dios tuvo por bien elegirme para procurar volver por aquellas universas gentes que llamamos Indias, poseedores de aquellos reinos y tierras, sobre los *agravios*, males y daños nunca otros tales vistos ni oídos, que de nosotros los españoles han recibido contra toda razón y justicia, y por reducirlos a su *libertad primera* de que han sido despojados injustamente, y *para liberarlos* de la violenta muerte que todavía padecen»²⁴.

«Aquellas gentes» —los indios— eran libres y señores de estas tierras. Fueron invadidos y despojados, oprimidos y empobrecidos. Sin embargo, recibieron el «mensaje», pero a pesar de los misioneros frecuentemente. El Cristo crucificado, sangrante (en el barroco español y más sangrante todavía en el barroco latinoamericano)²⁵, reveló a los indios su identidad con el Hijo sacrificado. Ellos vivieron en su piel, en su pobreza radical, en su total desnudez, *pobres* en sentido pleno, la «cruz» que los misioneros predicaban. Fue no meramente un aprendizaje pasivo y memorístico de la «doctrina» cristiana; fue una recepción creativa del evangelio desde «abajo», desde los vencidos. ¿Puede celebrarse el V Centenario de dicha evangelización? ¿No sería un nuevo *agravio*, como nos indicaba Bartolomé de las Casas?

²³ *Ibid.*, p. 137.

²⁴ En *Obras*, ed. cit., t. V, p. 539.

²⁵ Véase mi artículo *Arte cristiano del oprimido en América Latina*: «*Concilium*» 152 (1980) 215-231.

Agravio significa ofensa que se hace en la honra y fama de alguien contra su derecho. En realidad, el des-cubrimiento y la conquista no fue sólo un agravio, sino práctica de opresión, servidumbre estructural, muerte de cuerpos y cultura, destrucción de sus dioses... Es mucho más que agravio, es ofensa, humillación, asesinato, falta mortal contra el otro en su dignidad.

Por ello, lo que debería hacerse en 1992 es un *desagravio histórico* al «indio americano». Pienso que el gran autor ausente de estos preparativos para la conmemoración de aquel 12 de octubre de 1492 es el *indio mismo*.

Desagravio significa, al menos y tan tarde, reparar la ofensa hecha a otro, dando al humillado satisfacción cumplida, compensando el prejuicio causado. ¿Podemos hacer esto? ¿No es utópico devolver al indio todo lo que se ha quitado? ¿Cómo desagraviar el mal irreparable que se les ha hecho y se les sigue haciendo?

De todas maneras, el «indio americano» nunca fue vencido. Se rebeló en centenares de levantamientos en los siglos coloniales (del siglo XVI al XIX) y emerge hoy en las luchas de la «Segunda emancipación»²⁶, en el *proceso de liberación* que hoy vive Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y Latinoamérica toda, en crisis y sufrimiento. Con Mariátegui²⁷ pensamos que la «cuestión indígena» está indisolublemente ligada al destino de América Latina. El *desagravio histórico* de 1992 querría ser un signo, una señal en el camino del reino, para que el indio sea libre en una América Latina liberada. Sólo una historia vista desde «abajo» nos puede dar clara conciencia de todo esto.

E. DUSSEL

²⁶ La «Primera emancipación» se realizó contra España y Portugal desde 1809. La «Segunda emancipación» acaba de comenzar en 1959, pero ahora las metrópolis neocoloniales son los países industrializados del «centro».

²⁷ Véase su obra *Siete ensayos sobre la realidad peruana* (Lima 1954).